

Rob Mathis  
29.12.24  
Servicio/Sermón  
Iglesia Rose Hill

Nuestro pasaje de hoy es Lucas 2:22-40 de la Nueva Versión Internacional; Antes de comenzar, oremos primero;

Oración:

Quiero comenzar este mensaje de esta mañana señalando que es muy importante recordar que cada uno de nosotros está en un viaje singular de fe, y señalar que dondequiera que se encuentre hoy, está bien. Dios lo ama inmensamente y quiere que todos seamos animadores unos a otros en este viaje de fe. Algunos aquí saben mucho sobre la fe cristiana y la Biblia, y algunos se sienten como si fueran novatos y supieran poco. No importa. Usted es absolutamente bienvenido aquí y lo alentamos a escuchar, reflexionar y buscar la verdad de Dios para su vida. Dicho esto, observemos que los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento se llaman "Los Evangelios"; que en griego antiguo la palabra utilizada era euongelion o "Buenas Noticias". En inglés antiguo la redacción era "Hechizo de Dios", que significa historia buena o verdadera.

Estos cuatro Evangelios son Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Los libros de Mateo y Lucas incluyen diferentes historias que son la "preparación", por así decirlo, para la vida y los tiempos de Jesucristo. Mateo comienza con la genealogía de Jesús por parte de su padre terrenal José, continúa con su nacimiento, la visita de los reyes del este (magos) y la huida de la familia a Egipto debido a las amenazas de asesinato de Herodes. Lucas comienza con una historia muy detallada de los orígenes de Juan el Bautista; este es el llamado a preparar el camino para el ministerio de Jesús; Lucas luego continúa con los viajes de María y José a Belén para el nacimiento de Jesús y no incluye información sobre la huida de la sagrada familia a Egipto. Curiosamente, Lucas sí incluye la genealogía de Jesús probablemente del linaje de María, su madre. Escuche mientras leo el capítulo 2 de Lucas, versículos 22-24; Vs 22-24 22 Cuando se cumplieron los días de la purificación exigida por la ley de Moisés, José y María llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor, 23 como está escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», 24 y para ofrecer un sacrificio conforme a lo que se dice en la ley del Señor: un par de tórtolas o dos pichones.

La redacción correcta para estos ritos de purificación es "sus ritos de purificación"; por Su madre, María, y también por Jesús; de modo que Jesús mismo, el Sin pecado, fue incluido en la mezcla de "hacerse pecado por nosotros" (de 2 Corintios 5:21). Así, como dijo el teólogo reformado del siglo XVI Juan Calvino, "fue contado entre los transgresores, incluso desde su nacimiento", una referencia a Isaías 53:12. Este proceso de sacrificio y purificación tenía como fin traer a la madre y al niño "de regreso al redil" de la comunidad de Dios. No era una sugerencia, era obligatorio... y tenía como objetivo mantener a los miembros de las familias conectados con la comunidad de fe más amplia.

Observemos al observar a José y María llevando a Jesús al Templo; eran personas pobres, que no podían pagar un cordero sin mancha ni arruga. La ley les permitía sacrificar dos tórtolas en su lugar. Esto sugiere que esta parte de la vida temprana de Jesús ocurrió antes

de que los magos vinieran del este como se describe en Mateo 2:1-12. Y, sin duda, María y José no habrían ido a Jerusalén para estos ritos del Templo si ya hubieran sido advertidos por el Ángel del Señor de huir de la ira de Herodes viajando a Egipto; y ciertamente no habrían escatimado en sus sacrificios y solo habrían ofrecido un par de aves, si ya hubieran recibido el oro, el incienso y la mirra de los magos (Mateo 2:11). Solo algo en lo que pensar, ya que para comprender completamente los Evangelios debemos recordar que cada uno se centró en diferentes aspectos de la vida de Jesús.

Entonces, analicemos estos antiguos requisitos legales:

Primero, estos ritos de los que habla Lucas se establecen en Levítico Capítulo 12. Levítico es uno de los primeros cinco libros de La Ley, llamado el Pentateuco, que se dice que fue escrito por Moisés en algún momento alrededor de 1400 a. C.; Así que hace entre 3400 y 3500 años.

En Levítico 12, la Ley dice que se debe circuncidar a los niños al octavo día; José probablemente realizó la circuncisión de Jesús él mismo;

Luego, hay 33 días para la purificación. Después de esto, los padres deben ir al Templo, reunirse con el sacerdote; y deben hacer una ofrenda quemada y una ofrenda por el pecado por separado.

Tenga en cuenta que habían viajado desde Nazaret, su hogar original, a Belén, "la Ciudad de David", por orden del gobierno romano, para registrarse en el censo; Belén era el hogar ancestral no solo de José sino también de María; y el niño Jesús nació allí en Belén; probablemente se quedaron en Belén con parientes después del nacimiento de Jesús, y José probablemente encontró trabajo localmente; luego habrían viajado a Jerusalén, una caminata de aproximadamente 10 km (6,2 millas), para la dedicación de Jesús en el Templo. Y es igualmente probable que esta pareja y su bebé regresaran a Belén después y continuaran residiendo allí.

Las ceremonias de circuncisión y purificación eran necesarias como recordatorio de que todos nacemos en pecado, como dice el Salmo 51:5. En la realidad de Dios, Jesús PODRÍA haber sido excusado de tales ceremonias, porque no nació en pecado. Sin embargo, lo vemos incluso como un bebé, identificándose con la humanidad, pecadores todos y cada uno, como también lo hizo más tarde en Su bautismo y en la cruz.

Pasemos a los versículos 25-29:

25 Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso. Este esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. 26 A él se le había revelado por el Espíritu Santo que no moriría sin antes ver al Mesías del Señor. 27 Movid por el Espíritu, entró en el templo. 28 Cuando los padres trajeron al niño Jesús para cumplir con él la costumbre de la ley, Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, diciendo: 29 «Señor Soberano, como has prometido, ahora puedes despedir a tu siervo en paz.

Simeón es un hombre muy interesante; era justo, vivía una vida piadosa entre su pueblo, y devoto, es decir, dedicado a vivir fielmente ante Dios. Simeón conocía a Dios. Caminaba con Dios. Escuchaba a Dios. Sabía de los planes de Dios, y que Su Dios estaba trayendo algo magnífico más allá de las palabras, ¡la salvación y liberación de toda la humanidad!

Tengan estas cosas en mente: Debido a que Simeón era tan devoto y vivía en Jerusalén, habría pasado bastante tiempo en el lugar más sagrado para los judíos: el Templo y sus alrededores. Probablemente habría escuchado las noticias sobre el nacimiento de Juan el Bautista y de cómo Dios había obrado un milagro para este sacerdote y su esposa. Los pastores a quienes los ángeles anunciaron el nacimiento del Salvador en las cercanías habrían difundido su testimonio por toda Jerusalén, pues estos pastores estaban cuidando los corderos que serían sacrificados en el Templo. Pero también dice que Simeón fue “movido por el Espíritu Santo” a entrar en los atrios del Templo, donde habría encontrado a María, a José y al Niño Jesús.

Permítanme interponer una pregunta para cada uno de nosotros: ¿cuántos de nosotros, hoy, en el siglo XXI, con más tecnología disponible a nuestro alcance que cualquier otra generación en la historia del mundo; cuántos de nosotros nos detenemos a escuchar a Jesucristo? ¿Escuchando sus propósitos en nuestras vidas? ¿Escuchando lo que Él está haciendo en el mundo? Pero aquí está este creyente sincero, que está listo... esperando expectante... el movimiento del Espíritu de Dios. Y entonces...

Simeón toma a Jesús en sus brazos y alaba al Dios de todos los Dioses por este Salvador que ha venido al mundo.

Piensen en lo que debe haber sido eso para estos padres jóvenes; entran y tengan en cuenta que Simeón no es, hasta donde sabemos, nadie oficial; no es un sacerdote, solo un tipo de la calle. Sin embargo, toma a su bebé en sus brazos... qué diferente es esto de lo que les sucederá a los otros niños que viven en los alrededores de Belén, en un futuro no muy lejano, probablemente dentro de un par de años; Las acciones de Herodes el Grande, uno de los hombres más malvados de todos los tiempos. El Herodes que hizo que el Ángel del Señor le ordenara a José que tomara a su joven familia y huyera a Egipto en la noche. Ese Herodes, que envió a sus asesinos merodeadores para matar a todos los niños de la zona de dos años o menos. Piense en esa diferencia. Un hombre con un corazón de amor, bondad y reverencia por Dios, y uno con un corazón tan oscuro que mataría a cualquier amenaza percibida para su reino, ¡incluso a un bebé sin pecado!

En el versículo 25, el pasaje habla de “La consolación de Israel”: Veamos el pasaje del Antiguo Testamento, Isaías 40:1-2, para ver lo que significa esta “Consuelo de Israel”; “Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice su Dios. Hablen al corazón de Jerusalén y díganle que su dura servidumbre ha terminado, que su pecado ha sido pagado”. Esta es la consolación de Israel.

Isaías indicó que esta sería la obra del Mesías, el libertador prometido del pueblo de Dios. Qué profecía tan maravillosa sobre la venida de Jesús, una de tantas, escrita alrededor de 700 años antes de que naciera este bebé.

Así que este Simeón era, en cierto sentido, un “centinela en el muro”; había estado velando, esperando, orando y esperando al Mesías tan esperado. Como si hubiera estado velando en la noche, como un centinela... y ahora, con la luz del día, aquí estaba la respuesta de Dios; y el centinela podía descansar. Esto me hace preguntarme: ¿cómo nos pide Dios que seamos centinelas? ¿Cómo nos está guiando a orar por los demás? A estar esperando expectantes lo que Jesucristo está haciendo en nuestro mundo hoy. Algo para tener en cuenta.

30-32 Mis ojos han visto tu salvación (en este niño, Jesús) que ha sido preparada “a la vista de todas las naciones; 32 luz para revelación a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel”. ¡Boom! ¡Este es un gran momento aquí! Un profeta judío que camina cerca de Dios está prediciendo que este pequeño bebé no solo es el Mesías judío esperado, sino que este Jesús es para TODAS las personas, Israel y los gentiles. Para musulmanes, hindúes, nativos americanos y personas de ascendencia africana... Esto es absolutamente revolucionario y totalmente inesperado para el pueblo de Israel.

33-35 El padre y la madre del niño se maravillaron de lo que se decía sobre Él. 34 Entonces Simeón los bendijo y le dijo a María, su madre: “Este niño está destinado a causar la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y a ser una señal que será contradicha, 35 para que se revelen los pensamientos de muchos corazones. Y una espada traspasará también tu propia alma”.

33 María y José están atónitos con esta noticia; Está más allá de su comprensión, pero no hay ninguna indicación de que no crean en la profecía de Simeón, o de que no la acepten plenamente.

De hecho, todo indica que muchos años después, cuando el apóstol Juan recibió a María en su casa y la cuidó hasta su muerte, probablemente en Éfeso, todo indica y mucha tradición de la iglesia dice que Lucas, el escritor de este Evangelio, tenía una relación cercana con María y que ella probablemente proporcionó una gran cantidad de contexto histórico y conocimiento a Lucas para la redacción de su Evangelio. Esta opinión se ve reforzada por el hecho de que Lucas proporciona la genealogía de María como un medio para ilustrar la filiación davídica de Jesús, como mencioné anteriormente.

34-35 La descripción de Simeón de Jesús un día causando la caída y el levantamiento de muchos en Israel habla de la magnitud del impacto que el Cristo encarnado tendrá en la nación de Israel.

La señal que se menciona significa literalmente, "Un objetivo", como un objetivo de tiro al que la gente dispara; Él, Jesús, fue definitivamente un objetivo para un gran mal desde su nacimiento hasta su muerte. La alusión a los pensamientos de muchos corazones revelados parece ser ilustrativa de la obra del Espíritu Santo en las vidas de los creyentes en la era de la iglesia.

Quiero detenerme aquí en el versículo 35, “A ti también te traspasará el alma una espada”; ten en cuenta que Simeón en este punto está hablando directamente a María cuando dice esto. Probablemente podríamos pasar un mes entero de domingos estudiando solo este pasaje. Nosotros que hemos leído los Evangelios sabemos que María, de hecho, sufrirá mucho y tendrá su alma traspasada mientras ve a su amado Hijo colgado en la cruz.

36-38 También había una profetisa, Ana, hija de Penuel, de la tribu de Aser. Era muy anciana; había vivido con su esposo siete años después de su matrimonio, 37 y luego quedó viuda hasta los ochenta y cuatro años. [e] Nunca se apartaba del templo, sino que adoraba noche y día, ayunando y orando. 38 Acercándose a ellos en ese mismo momento, dio gracias a Dios y habló acerca del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

36 Ana la profetisa; hija de Penuel, de la tribu de Aser; En Palestina, en aquella época, la edad para casarse era normalmente entre los 14 y los 19 años para las niñas; por lo tanto, Ana se casó, probablemente muy joven, y vivió 7 años con su esposo, quien luego murió,

dejándola viuda, con una traducción probable de 84 años, lo que hace que posiblemente tenga entre 100 y 105 años de edad.

Lucas nos dice que Ana dedicó su vida a Dios; adoraba noche y día, ayunaba, oraba y buscaba a Dios. Y estaba lista, posiblemente a la edad de 105 años, para dar gracias a Dios, subrayar lo que los ángeles habían dicho a los padres y lo que Simeón acababa de decir; y en cierto sentido confirmó la redención de Israel.

39-40 Cuando José y María hubieron cumplido con todo lo requerido por la Ley del Señor, regresaron a Galilea, a su propia ciudad de Nazaret. 40 Y el niño crecía y se fortalecía; estaba lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él.

39-40 Y finalmente tenemos una discusión sobre la infancia de Jesús, cuando “crecía y se fortalecía, lleno de sabiduría y de la gracia de Dios sobre él”.

Solo Lucas menciona la infancia de Jesús de esta manera.

Ahora, observemos; Lucas nos dice que después de que José y María cumplieron con los requisitos de la Ley del Señor, regresaron a Galilea;

Como mencioné al principio, todo indica que los padres habrían dejado Jerusalén y se habrían dirigido de regreso a Belén, no a Nazaret, después de Su dedicación y los ritos de purificación. Sospecho que originalmente habían elegido quedarse, vivir y trabajar en Belén porque en Nazaret su pueblo todavía luchaba con su embarazo. Probablemente tenía más sentido vivir en Belén, entre algunos de sus familiares más lejanos. El Evangelio de Mateo nos dice que cuando los Magos, reyes del este, llegan a Jerusalén para buscar a Aquel que será rey, Herodes el Grande envía a estos Magos para encontrar al niño, con planes de matarlo. Cuando los Reyes Magos llegan a Belén, no encuentran a María, José y Jesús en un establo, como vemos a menudo, sino que Mateo utiliza la palabra “casa”. Y cuando Herodes ordena la muerte de todos los niños de la zona, habla de los de 2 años o menos. Así que, más tarde, cuando el Ángel del Señor le dice a José que es seguro regresar a Israel, José lleva a su familia de regreso a Nazaret, por seguridad.

Así que, en resumen:

José y María son personas devotas de Dios, dispuestos a ser tan obedientes como puedan; criaron a su hijo primogénito para que también sea un devoto seguidor de Dios. Más tarde los vemos llevar a Jesús al Templo cuando tenía 12 años. Así que sabemos que fue criado bajo la Ley, como dice la Escritura, para redimir al pueblo de Dios de la Ley, como está escrito en Gálatas 4:4-5.

Las enseñanzas que sacamos de este pasaje son simples y, sin embargo, profundas:

Dios está llamando a todas las personas hacia Sí mismo, a través de la obra del Espíritu Santo, realizada por Jesucristo en la Cruz. Esta salvación está destinada a ser para todas las personas en todas partes en todos los tiempos, de todas las naciones, lenguas y tribus, como vemos en el Libro de Apocalipsis, Capítulo 7:9-10;

Amigos, imagínense lo que Dios ha estado preparando desde antes del comienzo de los tiempos. Un lugar de paz, de seguridad, de luz y amor inimaginables para todos los que entregan sus vidas a Jesucristo. Abracemos hoy las increíbles historias de fe y persistencia que se encuentran en estas páginas; y al acercarnos a este nuevo año, 2025, desafiémonos unos a otros a convertirnos en un pueblo de oración; un pueblo que busca a Dios con todo su corazón.

De hecho, ¿qué tal si hacemos algo diferente en 2025? ¿Qué tal si hacemos de 2025 el año en que seamos más fieles? ¿Un año en el que realmente nos esforcemos por conocer a Dios Todopoderoso? ¿Como Simeón y Ana y María y José? Eran personas sencillas, en realidad, pero fieles. ¿Qué tal si nos proponemos desarrollar la diligencia en la oración por nuestras familias, por nuestros amigos, incluso por nuestros enemigos y por el mundo? Tomemos los ejemplos que Lucas nos da aquí de personas sencillas que Dios utilizó magníficamente, simplemente porque se presentaron, se mantuvieron en el juego... y pusieron en práctica su fe, sin importar lo difícil que fuera.

Oremos.